

AMANECE

- Vania Sosa -

(México. Alumna do Campus de Lugo)

He caminado más de tres calles, hace fresco, estoy agitado, camino tres calles más y nada. ¿Por qué el transporte público se demora cuando realmente lo necesitas? ... ¡Bing!.. ¡Bing! ... ¡Bing! ... Un mensaje nuevo... un mensaje confuso... Debí haber estado allí antes... Debí haber acudido a verlos desde la mañana... ¿Por qué soñé eso? ¿Si lo cuento, sucederá? ...

En la Blanca Mérida hay un día nublado, no hace calor, las calles están vacías, aún no amanece, el sereno cae, siento frío. Llego a mi destino y los veo allí, sentados con las miradas perdidas abrazados unos con otros. Pregunto, nadie responde, solo miran hacia el horizonte. El monociclo, las clavav y demás juguetes descansan. Parece que hoy no serán utilizadas, el espectáculo tendrá que modificarse, ¿Quién amenizará la próxima función? Alguien sin duda lo intentará, pero no será como él.

Llueve, aún no son ni las doce, parece que ha pasado una eternidad. Las personas llegan y se van, la ciudad parece no despertarse, todo parece igual, inerte, silencioso, lento. El tiempo corre y no hay marcha atrás, miro a mi alrededor; ellos siguen estando allí, llegan más, cientos más. Todos tienen la misma mirada baja y cansada. No han dormido, no han comido, están exhaustos.

Suena una sirena, se escucha a lo lejos el tren, se rompe esta armonía al sonido del celular... ¡Ring!..¡Ring!... ¡Ring!.. ¿Vendrás?, Dime que vendrás, estamos todos, sólo faltas tú... ¡Ring!..¡Ring!... ¡Ring!.. Dile a mamá que no me espere hoy... sí, estoy bien. ¡Ring!..¡Ring!... ¡Ring!.. ¿La fiesta? No, hoy no creo ir... espera, retiro lo dicho, cuenta conmigo. ¡Ring!..¡Ring!... ¡Ring!.. ¿Juan? Ven rápido, sí, si quieres trae café... Nadie quiere moverse, nadie quiere bailar esta noche, sólo quieren que él regrese. Los minutos transcurren, el monociclo sigue intacto, las clavav comienzan a empolvase...

Se ha nublado todo, la noche no puede haber llegado, luces de colores me estremecen, la música suena a todo volumen, mezclas pop, mezclas tecno, un poco de todo. Un poco de distracción. Allí estamos todos, todos menos él. Bebemos y recordamos o ¿bebemos para olvidar?

La dicha y el exceso caen sobre nosotros, el cielo nos vaticina nuestro más preciado deseo, el amanecer. Caminamos torpemente hasta la carpa. Todos pasamos a su lado pero nadie se detiene, todos pasan de largo, nadie lo saluda. Sin embargo allí esta él arriba del monociclo bravucón, ambicioso, con sus zapatos rotos, mallas azules y su particular coleta.- Ya casi amanece, venga, tenemos que practicar, Ya pronto podré comenzar a mostrarles mi acto mortal, Pronto... dice en voz alta, ¿Acaso nadie le oye? Parecen no hacerle caso, nadie le mira, sólo susurran, susurran sus miedos y sus penas. Espero el amanecer, pero este no parece llegar. Me siento a su lado, parece no importarle, él solo los observa, nos observa. Me mira con sus ojos marrones, se pone de pie, deja su monociclo y camina fuera de la carpa, el amanecer no llega, aún no podemos ver el acto.

Por fin ha amanecido y él se encuentra muy lejos de la carpa, lejos de nosotros, lejos de su monociclo, lejos de todo.